

7
Radio Municipal Sr. Stebanovich -
Teatro San Telmo

Dentro de la geografía del teatro latinoamericano, Chile es quizás uno de los países que más tenga que decir en la materia. Para "Población Esperanza" ha buscado dos dignos representantes: el autor de "Hijo de Ladrón" y la responsable de "La Pérgola de las Flores", Manuel Rojas e Isidora Aguirre. Y el mensaje, maldita palabra pero hartamente necesaria esta vez, llega. Nos habla de las villas miserias, en este caso las que bordean Santiago, pero imaginativa y angustiadamente trasladables a favelas o ~~villorrios~~ chozas romanas. El lenguaje es sencillo, casi coloquial; los seres regionales pero mundiales. La miseria habla el idioma de los andrajos y ellos no requieren traducción. Es el círculo vicioso de una vida desesperanzada en la búsqueda de una esperanza. Son vivencias, seres, almas. No hay final pese a un telón sobre lo que es el desenlace momentáneo. La obra es férvida de realidad, la que preferimos no ver, la que dejamos debajo de la alfombra como ~~pieza~~ ^{pieza} mal barrida. Si el verbo de ~~Flores~~ ^{Rojas} está preñado de auténtica y hermosa cotidianeidad, la acción teatral impresa por Isidora Aguirre es compacta, ceñida. Hay caídas, existen baches. Pero son más atribuibles a ciertos momentos de aflojamiento interpretativo que al libro.

En la vacía vastedad del San Telmo (las ~~salas~~ ^{plateas} de teatro desiertas parecen inmensamente solas), con apenas dos filas de espectadores en la noche del jueves, vimos ~~actuación~~ la representación. Y pensamos en el irónico destino que es el de las salas un poco alejadas del nervio noctívago, las que quieren conquistar su público. La lucha es ardua y los posibles clientes doblemente remisos. Creímos también, y el reproche es serio, que el frío ~~de~~ ambiente había llegado al escenario porque hubo momentos en que fugitivas miradas a las butacas dieron la pauta, por parte de los actores, de su extrañeza ante la indiferencia porteña que no justifica la calidad de lo presentado ni el reciente éxito obtenido por el grupo de la Universidad de Concepción que dirige Pedro de la Barra. Hubo también ciertos ~~momentos~~ momentos en que la letra era dicha pero no sentida. Todo ello no impidió que presenciáramos un espectáculo que no podemos dejar de recomendar. Como exponente de un teatro nacional que tiene algo que gritar con altura, "Población Esperanza" cumple su cometido.

La contenida dramaticidad que imprime Andrés Rojas Murphy a su Mudo con un inolvidable monólogo en el último acto y la sinceridad de Mireya Mora en su Emperatriz, personaje surgido para recordación, junto a la naturalidad tan difícil de obtener en su ingrata Ana María de Brisolia Herrera y la desesperación de Jasna Ljubetic en su difícil Luzmira, quedarán como modelos interpretativos. En un plano dispar con un buen comienzo y un falso final ubicamos el Teofilo Reinoso de Roberto Navarrete, en cierta forma, urdidor de la trama, con Tennyson Ferrada componiendo un Estanislao de recursos que pueden ~~ser~~ y deben ser ampliados. En breves apariciones destacamos a Luis Alarcón, Nelson Villagra, Alberto Villegas, Gustavo Meza y Jaime Vadell, en correctas intervenciones con papales de poco asidero. Sobria y cálidamente

la Violeta de Inés Fierro, no así la ~~Dezta~~ Flora Balcarce de Delfina Guzmán quien nos pareció estar en una noche particularmente ingrata ya que su corporización ~~no pareció~~^{fué} insincera y el romance que va ~~deszta~~ despuntando con Estanislao hasta ~~convencer~~ a este en un ser respetable no siendo este, junto con el final, puntos flojos del libro. cuaaja escénica ni anímicamente, Bueno el decorado realista de Raúl Aliaga, adecuadas las luces y sugerente la música escénica ~~interxix~~ interpretada en armónica, evitándonos así esta lacra que parece plagar últimamente los escenarios independientes locales y que se llama música cinemascópica en discos. El maquillaje es cuidado no así las pelucas ná el movimiento entre cajas visible desde la platea por el vaiven del telón de fondo y las sombras proyectadas en los laterales. El habla chilena, gráfica de por sí, es manejada con naturalidad, aún en las palabras más fuertemente folklóricas, por los actores quienes se preocupan de expresarse entre ellos y no a sala. Entre varios curados, chirimoyas y piojeados nos topamos con un sorpresivo caído del catre y un hallazgo filológico el de la palabra equiso que localmente se refiere a los esquizofrénicos pero allende los Andes ~~añ~~^{suponemos que a lo} exquisito. Basta de apartes. Vamos a ~~ñszdars~~ a la dirección: Pedro de la Barra, pese a los reparos anotados, logra llevar a cabo un pequeño tour de force que es el de dar coherencia y verosimilitud al desamparo de estas almas, ~~has~~ dialogando en un lenguaje que no es el común dentro de un texto tupido que es fundamentalmente teatral, en gran parte, gracias al movimiento limitado en desplazamiento pero real en su desarrollo, impreso por él. Sus elementos físicos son dispares. Sin embargo el desnivel calitativo no lo evidencia, como tampoco lo muestra esto tan importante que ~~esx~~ el comportamiento del actor. Los que dirige de la Barra están en su ambiente y no flotando dentro de él. Finalmente, es de hacer notar la disciplina ~~deltaxxix~~ grupo que emerge nítidamente en todo momento. Al punto de hacer que hasta las voces nos parezcan algo demasiado disciplinadas en su uniformidad. Y lo más importante: la bondad que recubre a casi todos los personajes se transmite. En una época en que las tentativas son pocas, en que el actor argentino ya no tiene nada que aprender, reconforta hallar un grupo que tiene conciencia que el teatro es amor y humildad. Y llevado de la mano por Manuel Rojas, Isidora Aguirre y Pedro de la Barra, su entusiasmo merece ser visto. En el sonoro empedrado de San Telmo, late una lección de modestia y humanidad que nos ha hecho olvidar una vieja ~~ñszdars~~^{enseñanza} de Gracián atinente también a la crítica.